

**UN POEMA BIZANTINO
RECIENTEMENTE EDITADO**

RAÚL LAVALLE
Argentina

El profesor italiano Lorenzo Viscido es un gran estudioso del mundo antiguo y medieval. También es finísimo poeta latino. No pretendo extenderme aquí sobre sus sobrados méritos, que cualquier lector interesado encuentra hoy en la Red. Simplemente quiero agradecer aquí la deferencia que tuvo conmigo, pues me envió un muy reciente estudio. En él edita un poema: “Due sticheri inediti in onore di Sant’Acacio, martire di Bisanzio”¹. Mi humilde tarea aquí será dar una versión española del himno griego; añadiré un comentario. Lo más importante, en todo caso, es que algún lector interesado acuda al citado artículo de Viscido.

Texto griego

(1) Τὸν κατὰ σχέσιν θείαν
ἐγνωσμένον Θεῶ μάρτυρα
καὶ τῷ Χριστῷ προορισθέντα,
τὸν πανεύφημον Ἀκάκιον ἀσματικῶς
εὐφημήσωμεν. 5
Τῶν γὰρ εἰδώλων τὴν πλάνην
ἀθλητικῇ ἐνστάσει
ἐξαφανίσας,
ὡς κακίας ἄγευστος προεκλήθη
ὁ καὶ προορισθεὶς 10
παμφαέστατος ἀθλητῆς εἰς αἰῶνας μακαριζόμενος
καὶ πρεσβέων ἐκτενῶς τῷ Κυρίῳ
ἐλεηθῆναι τὰς ψυχὰς ἡμῶν.

¹ En: *Analecta Bollandiana*, 132 (2014), pp. 286-289.

(2) Ἡ φαιδρόμορφος ἑορτῇ τοῦ ἐν ἀρεταῖς κεκοσμημένου καὶ ἐν ἀθλήσει καρτεροῦ, ὑπὲρ ἥλιον διαλάμψαντος Ἀκακίου τῆ παρθενικῆ	5
τοῦ θεολόγου Ἰωάννου μνήμη πνευματικῶς ἡμῖν τοῖς πιστοῖς συνεξάνειλεν καὶ πᾶσαν εἰδωλομανίας ὁμίχλην τῆς ἑλληνικῆς δαισιναιμονίας ἐνθεος ἀπεμείωσεν.	10
Ὁ<ὁ>τος γὰρ τῶν τοῦ Χριστοῦ παθημάτων τὰ ὑστερήματα προθύμως οἶάπερ ἄλλος τις Παῦλος ἐν τῇ σαρκὶ αὐτοῦ ἀνεπλήρωσεν. Αὐτῷ βοήσωμεν·	15
«Σὺν τῷ μαθητῇ Χριστοῦ καὶ φίλῳ, μεγαλομάρτυς, ἰκέτευε τοῦ σωθῆναι τὰς ψυχὰς ἡμῶν».	

Traducción

Celebremos nosotros en himnos
al muy laudable Acacio, mártir
conocido de Dios por su divino
natural y que fue predestinado
por Cristo. Pues borró del todo,
con su muy atlética apostura,
el engaño de los ídolos. No probó
la maldad y así fue reconocido;
como también fue predestinado
este celeberrimo atleta, que será
para todos siglos bienaventurado.
Abogará tenazmente ante el Señor,
para que haya misericordia para nuestras almas.

La deslumbrante y bella fiesta
 de este varón adornado de virtud
 y fuerte en el combate, de Acacio
 que resplandece por sobre el sol,
 se ha levantado espiritualmente
 para nosotros fieles, con la virgen
 memoria de Juan el Teólogo;
 Acacio inspirado disminuyó
 toda niebla de la superstición
 pagana, enloquecida en su amor por los ídolos.
 Pues él ha completado en su carne
 muy animosamente, cual otro
 Pablo, aquello que faltaba
 de los padecimientos de Cristo.
 Exclamemos entonces hacia él:
 “Junto con el discípulo amado
 de Cristo, oh tú muy excelso
 mártir, suplica a nuestro Señor,
 para que así sean salvadas nuestras almas.”

Sobre San Acacio, baste aquí decir que fue mártir en Bizancio en el 303. En el comienzo del texto se nota en seguida la importancia de la raíz de φημί. En efecto debemos ‘decir bien’ (εὐφημήσωμεν, v. 5) de un mártir ‘en todo bien dicho’ (πανεύφημον, v. 4) de quien todos hablan bien. Pero tal decir es especial: se transforma en canto, pues lo celebraremos ἁσματικῶς (v. 4). También es importante la idea de conocimiento, pues Acacio no solo es ‘conocido por Dios’ (v. 2) sino que ha sido predestinado, προορισθέντα (v. 3). Vale decir, Cristo le ha fijado un ὄρος, un ‘límite’, un ‘confín’; le ha sido asignada una especie de suerte (κλήρος podría haberse dicho), que es la salvación a través del martirio.

En lo que llamaría yo la segunda parte de la primera estrofa², se destaca

2 Tenga presente el lector que no domino el tema de la hímica bizantina. Según me explica el prof. Viscido acerca de estos “sticheri idiomeli”, estamos ante himnos que tienen metro y melodía propios, pero no sirven de modelo para otros cantos. Como tales difieren de los “automeli”, los cuales tienen metro y melodía propios, pero sirven de modelo métrico-melódico para otros himnos; estos últimos son llamados “prosomi” (se ve la raíz de ὅμοιος, ‘semejante’).

especialmente el esfuerzo, la lucha que supone el martirio. Para expresar la negación de sacrificar a los ídolos, y dentro de la gran tradición apologética, acude a la raíz de lo “atlético”; Acacio es ‘atleta’ (v. 11) del Señor; se vale de una ‘atlética apostura’ (v. 7). No necesito multiplicar ejemplos, pero demos unos pocos. Por ejemplo Eusebio de Cesarea habla de los ‘atletas de Dios’³; el mismo autor narra que en Cesarea de Palestina cierta mujer sostuvo un combate semejante (ὄμοιον ἀγῶνα διηθληκέναι) al que afrontaron los varones⁴. Y creo que todos conocen el antecedente último, que es la *Epístola primera a los corintios*, que habla de ‘los que corren en el estadio’ y agrega que ‘todo aquel que combate (πᾶς ὁ ἀγωνιζόμενος) de todo se abstiene.’⁵ También en la segunda estrofa leemos ‘fuerte en el combate’ (ἐν ἀθλήσει καρτεροῦ, v. 3); esto es, la misma imagen de la fortaleza atlética.

Pero de la mentada segunda estrofa me impresiona vivamente el concepto de ‘deslumbrante y bella fiesta’ (φαιδρόμορφος ἑορτή, v. 1). La liturgia se complace en el *brillo* de la celebración y los fieles siempre han aguardado y gozado con avidez tal esplendor. Aquí, como en tantas otras cosas, el cristianismo bendice y toma como propio algo que está en la condición humana: el *dies festus*. Ya lo había señalado Pericles, pues Tucídides nos cuenta que, en el discurso que el gran estratega pronunció en favor de los muertos por su patria Atenas, una de las cosas justamente que alaba de la gloriosa ciudad es su espíritu festivo: “Para mitigar los trabajos tenemos muchos recreos, los juegos y contiendas públicas, que llaman sacras, los sacrificios y aniversarios que se hacen con aparatos honestos y placenteros, para que con el deleite se quite o disminuya el pesar y tristeza de las gentes”⁶. Tienen razón Pericles y Tucídides: ἡ τέρψις τὸ λυπηρὸν ἐκπλήσσει; con las fiestas –entre ellas pongamos las del año litúrgico– nuestro ánimo se alegra *in hac lacrimarum valle*.

Me detengo un momento en δεισιδαιμονία (v. 10). Por supuesto, si sumamos raíces, ella significa ‘temor por los dioses’, ‘superstición.’ Aquí leemos que Acacio, con su valor de mártir, venció tal superstición griega por

3 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* 6, 1.

4 Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* 7, 12.

5 Cf. 1Cor 9, 24-25.

6 Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso* 2, 38. Copio la traducción: <http://civilizacionclasica2011.wikispaces.com/file/view/TUCIDIDES.+Historia+de+la+Guerra+del+Peloponeso.pdf>.

los ídolos. Ahora bien, un clásico de la literatura apologética, la *Epístola a Diogneto*, usa la palabra pero no aplicada a los griegos sino a ‘la superstición de los judíos.’⁷ En efecto el apologista diferencia el cristianismo respecto de los griegos, quienes veneran a dioses que fueron hechos por un artífice, y de los judíos. Estos últimos se caracterizan por un culto riguroso en exceso y por su ‘superstición por los sábados’⁸. Acacio pudo enfrentarse y derrotar a ambos falsos temores y ‘lleno de la divinidad’, ‘inspirado’ (ἐνθεος, v. 10) halló fuerzas necesarias para luchar por la fe.

Por último, fijo mi atención en τὰ ὑπερήματα (v. 12). Si Acacio es ‘otro Pablo’ (v. 13), está bien que siga la idea del Apóstol, de completar *lo que falta* en nosotros a la pasión de Cristo⁹. No soy teólogo pero, en una primera mirada, la idea de *faltar*, de que Jesús no hizo cumplidamente lo que hizo, me resulta por lo menos curiosa. Mas el propio Pablo lo aclara, creo: la pasión fue sobreabundante, pero Él nos pide que pongamos algo de nuestra parte, ‘lo que falta.’ Acacio puso su testimonio de sangre. En fin, como dije al principio, con mi traducción y mi nota invito a los lectores a conocer este nuevo trabajo del prof. Viscido; un segundo propósito, que se acerquen, si no lo han hecho, a la himnica bizantina. Es un mundo por descubrir, que tiene los valores propios y los de su tradición griega milenaria¹⁰.

7 *Epístola a Diogneto* 1.

8 *Epístola a Diogneto* 4.

9 Cf. Col 1, 24: ἀναπληρῶ τὰ ὑπερήματα τῶν θλίψεων τοῦ Χριστοῦ ἐν τῇ σαρκί μου ὑπὲρ τοῦ σώματος αὐτοῦ ὃ ἐστὶν ἡ ἐκκλησία.

10 Me permito mencionar los trabajos sobre hagiografía bizantina de mi amigo el prof. Pablo Cavallero, de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Católica Argentina.